



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

porque se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò à vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy à quexarme de mis padres, tampoco puedo, porque no via en ellos sino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues passando desta edad, que comencè à entender las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, que segun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comencè à ayudar para offenderle, como aora dirè.

CAPITULO II.

Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

PAreceme que comencò à hazerme mucho daño lo que aora dirè. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando à vso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de cauallerias, y no tan mal tomaua este passatiempo, como yo le tomè para mi: porque no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos. Y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos

bajos que tenia, y ocupar sus hijos que no andu-
uieffen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua
tanto à mi padre, que se auia de tener auiso à que
no lo viesse. Yo comencè à quedarme en costum-
bre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella
vi, me comencò à enfriar los desseos, y fue causa
que començasse à faltar en lo demas: y pareciame
no era malo, con gastar muchas horas del dia y de
la noche, en tan vano exercicio, aunque escon-
da de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto
me embeuia, que si no tenia libro nueuo, no me
parece tenia contento. Comencè à traergalas, y
à dessear contentar en parecer bien, con mucho
cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las
vanidades que en esto podia tener, que eran har-
tas por ser muy curiosa. No tenia mala intencion,
porque no quisiera yo que nadie offèdiera à Dios
por mi. Duròme mucha curiosidad de limpieza
demasiada, y cosas que me parecian à mi no eran
ningun pecado muchos años; aora veo quan ma-
lo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos,
que en casa de mi padre no tenian otros cabida
para entrar, que era muy recatado, y pluguiera à
Dios que lo fuera destos tambien; porque aora
veo el peligro que es tratar en la edad que se han
de començar à criar virtudes con personas que no
conocen la vanidad del mundo, sino que antes
despiertan para meterse en el. Eran casi de mi
edad,

edad, poco mayores que yo: andauamos siempre juntos, tenian me gran amor, y en todas las cosas que les daua contento les sustentaua platica, y oya successos de sus afficiones, y niñerías no nada buenas, y lo que peor fue, mostrarse el alma à lo que fue causa de todo su mal. Si yo vuiera de aconsejar, dixera à los padres, que en esta edad tuuiesse gran cuenta con las personas que tratan sus hijos: porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural antes à lo peor, que à lo mejor.

Ansi me acaecio à mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo; de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, no tomaua nada, y tomè todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuiar que tratasse en casa (parece adeuinaua el mal, que por ella me auia de venir) y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta, que digo, me afficionè à tratar. Con ella era mi conuersacion y platicas; porque me ayudaua à todas las cosas de passatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas, (para tener amistad conmigo, digo darme parte de sus cosas,) no me parece auia dexado à Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor
de la

de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que à esto me hiziesse rendir. Ansi tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia à mi esta la honra del mundo, y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En querer esta vanamente tenia extremo; los medios que eran menester para guardarla, no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendian me la muchas vezes; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias, porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañía, y fino vuiera passado por ello, no lo pudiera creer; en especial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal que haze: querria escarmentassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es anfi, que de tal manera me mudò esta conuersacion, que de natural y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto, que si tratára

B en

en aquesta edad con personas virtuosas, que estu-
uiera entera en la virtud: porque si en esta edad tu-
uiera quien me enseñara à temer à Dios, fuera to-
mando fuerças el alma para no caer. Despues qui-
tado este temor del todo, quedòme solo el de la
honra, que en todo lo que hazia, me traya ator-
mentada. Con pensar que no se auia de saber, me
atreuia à muchas cosas bien contra ella, y contra
Dios.

Al principio dañaronme las cosas dichas, à lo
que me parece, y no deuia ser suya la culpa, sino
mia, porque despues mi malicia para el mal basta-
ua, junto con tener criadas, que para todo mal ha-
llaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en
aconsejarme bien, por ventura me aprouechára,
mas el interes las cegaua, como à mi la afficion. Y
pues nunca era inclinada à mucho mal, porque
cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, si-
no à passatiempos de buena conuersacion: mas
puesta en la ocasion, estaua en la mano el peligro:
y ponía en el à mi padre, y hermanos, de los quales
me librò Dios, de manera que se parece bien pro-
curaua contra mi voluntad que del todo no me
perdiessse: aunque no pudo ser tan secreto, que no
vuiessse harta quiebra de mi honra, y sospecha en
mi padre. Porque no me parece auia tres meses
que andaua en estas vanidades, quando me lleua-
ron à vn monesterio que auia en este lugar, adon-
de

de se criauan personas semejantes, aunque non tan ruynes en costumbre como yo; y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, porque aguardaron à coyuntura que no pareciese nouedad, porque auerse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor, que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y ansí no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiese algo, no deuia ser dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuese secreto, y no miraua que no podia serlo, à quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros à vos.

Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue se auia entendido la vanidad mia, que no de estar allí: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le offendia, y procuraua confesarme con breuedad: traya vn desassossiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo

estauã conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que estuuiesse, y ansi era muy querida: y puesto que yo estaua entonces enemiguissima de ser monja, holgaua me de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de grand honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me defassofregar con recaudos: como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma à tornarfe à acostumar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios à quien pone en compañía de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando y remirando por donde me podia tornar à si. Bendito seays vos, Señor, que tanto me aueys suffrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, fino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confessaua, y de otras personas, en muchas cosas, me dezian no yua contra Dios. Dormia vna monja con las que estauamos seglares, que por medio fuyo parece quiso el Señor començar à dar me luz, como aora dirè.

CAPI-